





# Antología del desperdicio

Panorama de la poesía actual

*Compilación a cargo de Isidoro Magaux*



*sinconsentimiento*

Colección de poesía





Esta obra se publica en formato digital bajo licencia creative commons. Se permite su uso y distribución libre siempre que sea de modo no comercial y bajo reconocimiento de su autoría.

© Ediciones Magaux 2020

Madrid, 2020

[info@magaux.es](mailto:info@magaux.es)

[magaux.es](http://magaux.es)



## Introducción

El eminente crítico literario Ernesto Bauzau bautizó como poetas zombis a una generación de rapsodas contemporáneos en lengua castellana que, en la primera década del segundo milenio cristiano, deambulaban por los centros culturales mostrando sus lustrosos premios literarios.

Toda *generacización* es arbitraria, pero en este caso, según nuestro eminente crítico, ese es precisamente el criterio que los une. La arbitrariedad mueve su lírica y los conecta con el mundo. El otro rasgo que comparten estos rapsodas es una cualidad poética de fuerte vigencia en el *transtardopostmodernismo*: el estar en el sitio adecuado en el momento adecuado. Con una persistencia irrompible, todos ellos se paseaban balbucientes por los saraos de las instituciones culturales, concejalías, secretarías, ministerios, academias y asociaciones de vecinos. Todos ellos se escabullían de los recitales —ese era su recital— y dejaban sus recitaciones pegadas a los pasillos. Todos ellos se plasmaban en el diseño gráfico de blogs contruidos a base de bloques de colores y fotos filtradas por automatismos mercenarios, de referencias kitsch al submundo fantasioso del devenir multimediático de nuestra realidad impostada, las series de televisión, los programas estúpidos, los reality shows, las películas de serie cualquier letra, las modas de ninguna parte, los culebrones, el etiquetado minucioso y volátil de los creadores de tendencias, el humorismo banal de esas gentes de miembros flácidos y mal aliento que pueblan el otro lado de las pantallas, etc. Todos ellos, en definitiva, eran zombis de insípida y cuidada presencia que deambulaban con sus publicaciones adheridas a la frente. Y poco más hacían, aparte de teatralizar, dramatizar y ejemplificar la tendencia de la literatura y el arte de nuestros días: la inercia, el postmorten del

mortecino romanticismo, inauténtico casi desde sus inicios, el teatro infantil trasgresor y el haber estado en cualquier ciudad, certamen o festival de moda, o de submoda, lugares a los que, por otro lado, va cualquiera, lo que quizás sea su distinción. Su poesía es íntima, pero no intimista. Es más una poesía de ropa interior que de sentimientos. Mezclan sin criterio alguno la industria con el psicoanálisis, la filosofía, el vudú, el sexo, el bricolaje o la repostería, y hay en sus versos un hondo compromiso político y social con el anonadamiento, con una especie de spleen contemporáneo, sucedáneo hueco del modernista, matizado por la cultura de masas —ellos son en sí una masa— y el arte como producción indiferenciada de poemas o calcetines estampados. Tan honda es su visión de la realidad que rebotan contra el fondo y suben a la luz transidos de la negrura de abajo. Por la nula gesticulación de sus figuras, hemos de suponerles un mundo interior muy espacioso, una catedral interna en la que danzan alegremente, mientras que hacia afuera pasean con los brazos pegados al tronco y la piel del color sucio que resulta de mezclar toda la paleta con un pegote de blanco.

Presentamos aquí la selección que el eminente crítico preparó para una antología que iba a ser publicada por la *Editorial Prisma*, faro y mecenas de la lírica española actual, con el título de *Antología de los ultimísimos novísimos emergentísimos*. La crisis financiera y la triste muerte de Bauzau por una sobredosis de acelgas truncaron el proyecto. Tras haber reposado varios años en un cajón, lo rescatamos y ofrecemos de forma gratuita y sin permiso de los autores, aunque a ellos, al ser zombis, poco les importa, y quizás ni se enteren. Hemos renombrado la obra con un título que nos parece más adecuado: *Antología del desperdicio*.



P.d. No se incluyen notas biográficas. Sus datos se pueden encontrar fácilmente en internet y carecen de interés. Todos nacieron y algunos ya han muerto, todos estudiaron cosas variadas en la universidad, desde informática hasta enfermería, pasando por filología clásica y administración de empresas. Todos han tenido sus amores y tienen sus aficiones, desde la gastronomía hasta el alpinismo, pasando por el voluntariado y el cine. Ahorramos el lector esos horribles muestrarios vitales que todo lo inundan. Los versos aquí presentados, si es que dicen algo, deben hacerlo por sí mismos, no por su referencia a ninguna exterioridad. Por lo demás, sus temas son, como suelen decir los imbéciles, los universalmente humanos, aunque muchos de ellos, como el comer y el follar, son compartidos por todo bicho viviente en su más insípida cotidianidad.

Libramos también al lector de los insufribles textos de Ernesto Bauzau, hombre pedante y obsesionado con repetirlo todo varias veces. En la introducción que él preparó, venía a decir, más o menos, que en los versos que aquí se presentan se expresa la hondura desgarrada del mundo actual. No negamos que haya cierto misticismo crítico en algunos de estos poetas, pero no es una actitud que meta la cabeza en ninguna hondura desgarrada, sino más bien en una banalidad a la que dan vueltas sin más.

*Todo cómico puede ser un comediante o un bufón.*

*Magaux camina lámpara en mano como Diógenes en busca de comediantes ocultos en el enjambre de los bufones.*

Isidoro Magaux



**Alex Hidalgo**

(Huesca, 1987)

**La oscuridad de las luciérnagas**

*Editorial Prisma*

(V premio Poesía para Indigentes, organizado por la Asociación  
Huesca También Existe)

¿Es que hay algo más allá de las palabras?  
¿Acaso no es lo inefable también un decir?

Es preciso ya dejar de aparecer,  
dejar el fingimiento colgado del armario,  
la silla vacía  
y la máscara rellena  
de papel de periódico  
tirada en el suelo.  
Atrás queda el silencio  
aullando en los atriles  
como un fantasmal teatro  
de esclavos que olvidaron  
su infancia.

Todo cuanto el cuerpo puede amar  
está hecho de roces y vibraciones.  
Todo cuanto pueda ser objeto de nuestro deseo  
es un murmullo rompiente contra los muros.  
La luz los penetra y nada en la vida  
conoce el vacío o la quietud. Nada nos niega,  
todo nos afirma la constante respiración  
y cada exhalación es una palabra no pronunciada  
y cada palabra es un hiato buscando un vacío.  
Todo cuanto podamos decir es una danza antigua  
removiendo la tierra.  
Los muros se agrietan o se deforman,  
pero entre sus arcos siempre hay densidades  
capaces de refractar todos los rayos.

Cuando alguien te llama desde afuera  
una voz familiar o no  
en el precipicio de haber callado  
o de decir  
cada vez lo de siempre  
la esfera  
rutinaria, el ámbar, la vendimia,  
la poca mística de un día laborable  
en mitad del desapego  
un mediodía a menos cuarto...  
Uno no sabe por qué llegan esas cosas  
y menos aún qué dirán y en qué idioma,  
son imprevisibles aunque digan cada vez  
lo de siempre. Si no fuera así,  
no podríamos comprendernos,  
viviríamos como céfiros elementales  
en mitad de un bosque.

**Aneta Biursch**

(Valladolid, 1984)

**Autopornografía**

*Editorial Prisma*

(IV premio Fundación Lady Fornigosa de poesía joven)

Donde todo lo que hay más allá de mi piel  
se disuelve  
y más al centro, donde hasta mi cuerpo  
inercia.

Cuando las luces deslumbran  
y los placeres aterran  
saciarse eternamente de novedosas  
repeticiones.

Nada huele  
nada camina  
la hierba está en silencio,  
ajena a nuestras pisadas  
Que todos callan lo escucho en sus aullidos  
que todos vagan sobre el blanco del papel  
rodeando lo quemado,  
zarzas sobre el mármol.

Sólo *Tú* puedes romper este silencio.

¿Puede haber belleza sin deseo?  
Sé que estás respondiendo que sí,  
estás lleno de filosofías y las palabras  
se repiten en tu boca como una mala  
comida.

Pero ¿qué son belleza y deseo  
sino palabras? Afuera de ellas,  
¿cuál es la respuesta?

Tengo en el alba de mi penumbra  
tu luz abultada,  
se derraman tus ojos mudos  
y caen por la pendiente  
del vacío.

La soledad es un eco esquivo,  
una viga atravesada entre las pestañas.  
No hay leyes de la inercia  
capaces de ocultarte  
ni átomos que te deshagan.  
Si caes hacia lo alto  
el zodiaco es tu cuerpo  
arcano de mi desgracia.

## **René Franshausen**

(Buenos Aires, 1983)

### **Misticismo para dummies**

*Ediciones Úrticas*

(XXIV premio Olivares de Jaén de Poesía Mística)

### **Oda a los idiotas**

Los idiotas saben muchas cosas.  
Roguemos a ellos el néctar  
que Dios, a su imagen y semejanza,  
exprime para nosotros.  
Escuchemos de ellos la ley  
que todo lo abarca en sentencias  
perfectas y completas.  
Bebamos de ellos la savia  
que criba los pensamientos  
hasta limpiarlos de impurezas.  
Dancemos su música atronadora  
por los círculos de los círculos,  
amén.



## El más simple

Mirad al hombre más simple.  
Coge un palo y es un palo,  
coge una piedra y es una piedra.  
No filosofa a la francesa  
llamándole *retortivé* a doblar  
una esquina. Él la dobla y basta.  
Mirad y aprended a ser.  
Nada de sentarse en la posición  
del loto fresco de la mañana.  
Lo de fundirse con el universo  
es para fracasados, para tontos,  
débiles e inútiles que se creen  
lo que otros inútiles arteros  
les cuentan.

Mirad al hombre más simple.  
Baja por el camino y coge una piña  
caída de un pino y dice:  
«Que piñas más gordas tiene ese pino».  
Ve con claridad y no le da por pensar  
si la piña representa la decadencia  
del ser o la transmigración del alma.  
Miradle cómo sigue su camino  
con su bastón de madera de castaño  
que le trajo su yerno de Palencia.

## Teorías retorcidas

Unos físicos americanos dicen que el universo es un holograma. Pero ni decirlo ni serlo le cambia nada al universo en el que vivimos y que es el único que hay.

No se le ven los pelos de la nariz a Dios ni se descubren los scripts con los que ha programado todo.

Y sin embargo algunos creen que podrán jaquearle para ponerse dientes eternos y viajar de aquí a Júpiter en un pispás.

Pero, ¿qué hay en Júpiter?

Desde luego, no tomates riquísimos como los del huerto de ese hombre de ahí.

Ese que con su sanísima ensalada y un poco de ciencia moderna va a vivir cien años.

¿Para qué más?

# Ramiro López-Canetti

(Lugo, 1985)

## La mujer y el musgo

*Ediciones Omblico*

(III premio de poesía Fulgencio Garbajosa de Moracillas del Tuescar)

De ver tan nítido, soy demente.  
No sé de qué me hablas,  
pero quisiera envolverte.  
Te veo y es como si tú no vieses nada.

De ver tan lúcido, extraño  
y seré como el viejo verde del espino,  
borracho siempre,  
varado, mientras las sirenas de pánico  
gravitan mi letanía de esteta.

De vagar entre veredas, mendigo  
que pide pan y recibe caricias;  
fugitivo de maltrecha esperanza  
y manos de ceniza.

De mirarte hondo como si danzaras,  
vuelo, y podría asirte en un suspiro  
la faz de barro  
por la locura de mi lejanía.

De arder pausado,  
el hielo es un sudor extravagante,  
surcada laxitud sin sustento  
que se pierde por caminos de nadie.

No eres aquí bienvenido,  
parecían oler sus yemas  
tanteando la espesura de mi estancia.  
Montado en un lecho salvaje  
de crines de oro, bebí el estanque  
de sus huellas y sacie  
sus cantos con mi ceño herido.  
Sobre un camino de huesos  
escapaban quebrándose gemidos  
y un tejido burdel teatro  
entre las cañas neblinosas  
me embriagaron de sentarse en mi regazo  
y llorar despreciando mi mano.

No eres tú el esperado,  
mi bello apátrida del mundo de los lúcidos;  
has fraguado en la arena al sol del mediodía  
las ampollas de tu lucha.  
No eres tú el sediento,  
pero muere de sed.  
No eres tú el Mesías,  
pero deja que me ría un poco más de ti.  
No eres tú mi amor,  
pero deja que te ame a pedazos.  
No eres tú el heraldo,  
pero deja tu mensaje.

De sábanas ciegas los ojos  
me llevaron de la mano por estancias,  
los gemidos de antorchas enredadas

en ventanas al cielo, de piedra y arena;  
me llevaron lúcido como al desterrado,  
abrazada la piel de su impúdica cárcel de susurros.  
Me llenaron mentiras de hilos al viento  
y la mano jugaba con mi sed, caudal dorado,  
sobre su vientre.

## Martina Berruco

(Almería, 1985)

### La papelera

*Ediciones Adelfas*

(LXVII premio de poesía Ediciones Adelfas)

Adónde van los poemas cuando vacías  
la papelera de reciclaje...

Adónde van las palabras torpes,  
la ofuscación de un poema forzado,  
o de un poema sublime  
pero demasiado propio,  
un poema tan legible para uno mismo  
como ilegible para el mundo,  
cuyas declaraciones descarnadas  
quizás pudieran hacer estallar mi pecho  
en los ojos de otro.

Adónde va toda esa basura,  
¿en qué se recicla?  
¿en facturas, en cartas de hacienda,  
en cuentos ridículos, en manuales  
de programación...?  
En todo ello, quizás, esté diluida  
nuestra mejor poesía.

Hay un hombre que viene conmigo  
a todas partes y me ofrece baratijas  
que saca del fondo oscuro de su chaqueta.  
Me las pone en la nariz y me tapa los ojos  
¡Mira, Mira! dice sin parar ¡Prueba, prueba!  
¡Compra, compra! Yo le espanto  
como se espanta una mosca y aparece  
al otro lado y sigue con lo mismo.  
Su mercancía es infinita y cualquier cosa  
puede serlo. He visto entre sus manos  
collares de hueso, zapatos de piel,  
espejos transparentes, armarios de humo  
perfumes de agua del grifo, libros en blanco,  
trompetas selladas, guantes de cristal,  
almohadas de cemento...  
Todo y nada, la vida y la muerte  
envueltas en plástico;  
el amor y el odio en bandejas de cartón.  
¡Mira, Mira! dice sin parar ¡Prueba, prueba!  
¡Compra, compra! Yo le espanto  
como se espanta una mosca y aparece  
al otro lado y sigue con lo mismo.

En lo más apartado de la librería  
están los poemas.  
Algunos libros tienen lomos estriados  
y hojas abiertas,  
pero la mayoría esperan intactos  
al amante casual de sus visiones.  
Yacen todos en el orden rectangular  
de los estantes, como lápidas  
con nombres olvidados.  
En su interior, las cenizas reposan  
en lengua muerta sobre la sábana  
y ningún viento las esparce  
por los campos que han soñado.  
Si así lo hiciera, ¿qué haría  
sino disolverlas en lo oceánico?  
Aun mudas, están vivas,  
quietas bajo el polvo del desván,  
incapaces del movimiento que las lleve  
a otras bocas.  
De la declamación pasaron al pensamiento,  
y de ahí al destierro. Afuera las palabras  
se degluten en luminarias privadas  
que se licúan y cesan con cada pulsión.  
Adentro sobreviven los muertos.

A lo más apartado llega a veces  
un extranjero con las tablas de la ley  
en una mano y el bastón en la otra.  
Busca un libro —un solo libro—  
cuyas señas desconoce  
y se marcha siempre con las manos vacías.



A veces el entusiasmo llega a nuestra puerta  
y ve la sombría ceniza de nuestra respiración.  
Entonces no sabe si entrar o dejar  
que nos agostemos hasta el sueño.  
Ya habrá un mañana, parece pensar,  
un mañana de pasos indecisos  
que soliviantar, y se va de puntillas  
para no ser notado. Nos deja solos,  
carentes de una gracia elemental  
que esperamos como lluvia de verano.  
Pero si nos levantásemos, veríamos  
al visitante llegar y nunca entrar;  
se marcha siempre flotando y jamás posa  
las pezuñas en la tierra ni tañe su flauta,  
quizás ni sepa. Solo deja como rastro  
un aroma a sudor y aguardiente.

No es él quien ha de visitarnos,  
sino nosotros quienes hemos de hallar  
el camino a su guarida.

**Raúl Sanz**

(Madrid, 1975)

**Libro inexistente**

*Editorial Magaux*

(I premio de poesía Banda de Bandurrias de Bucarest)

### **Al acueducto de Segovia**

En Segovia hay un acueducto  
que servía para llevar agua y ya no la lleva.  
¿Qué sentido tiene que siga en pie si ya no sirve para su  
propósito?  
Dicen: ¡la Cultura, la Historia, la Memoria, el Arte, los  
Romanos...!  
O, peor aún, el Turismo, que da mucho dinero.  
Sí, pero un acelerador de partículas, por ejemplo,  
da más dinero porque acelera partículas y sirve  
para acelerar partículas.  
¿Por qué no convertir ese feo y viejo acueducto  
en un lustroso e hipermoderno acelerador de partículas  
que dé la vuelta al mundo?

## El cercanías

Cada cinco minutos pasa un tren  
de Móstoles a Alcorcón y viceversa.  
A veces me siento y lo miro ir y venir.  
Hay pueblos por los que jamás pasó un tren,  
y entre Móstoles y Alcorcón pasan un montón  
cada día.  
¿Qué les queda por hacer a estas dos aglomeraciones  
tristes?  
Está aquí, a pesar de todo, la poesía entera.  
No hace falta viajar más  
ni ir en busca de los *quachepollas* ni los *yurungas*.  
Aquí, entre la zapatería *Mariloli* y el bar *Pedrete*,  
hay tanto chamanismo, tanta superstición, tanta magia,  
tanta rústica y sana mistagogía  
como en el más exótico poblado de cualquier selva.  
Al lado de la estación, unos negros de Nigeria  
te pueden leer los pelos de la nariz.  
Hablan entre ellos en ruso y adoran a Butragueño.  
Su ciencia es superior a la nuestra  
y ya poseen a nuestras mujeres.  
Un día poseerán a nuestras hijas. Quién sabe si entonces  
seguirán pasando los trenes o un dios humilde y a camello  
esparcirá la mierda de su montura para sepultar  
de cemento las vías.  
Para entonces, habré cogido un tren y jamás regresaré.  
Porque sé, del modo en que saben los vegetales\*,  
que nunca se regresa.

\*¿Acaso no saben la lechuga y el tomate que hay que echarles  
aceite de oliva?

## **A todos los poetas de la galaxia**

La mayoría de los poetas de hoy no tienen nada que decir, y cada vez menos.

Algo que decir que interese a alguien que no sea un pariente o un bobo.

Es obligación que a uno le detesten los parientes, y en tanto que tal cosa ya no es posible a través del arte —lo más trasgresor que uno puede hacer hoy es meterse a cura—, ya nadie tiene nada que decir.

Tuvieron que decir aquellos que vivieron algo que estaba muy por encima de las palabras. Hoy todo está muy por debajo, y por eso las palabras bajan y se utilizan como rasquetas para quitarle la mierda seca a la barbacoa.

Cuando las palabras están altas, los poetas balbucean como peces fuera del agua. Como peces que luchan por sobrevivir.

Así ha sido casi siempre hasta la llegada de las vacunas, los antibióticos y la sanidad pública. La poesía es un producto más de los que se venden en las farmacias.

## El gran público

Escribir para hombres simples  
para mujeres horteras  
para gentes que se pirran por la loza  
de los grandes almacenes  
para eruditos que adulan y compran  
al filósofo Wojtyła  
o cualquier otro humanista de contraportada.  
Escribir para jubilados que cada día te recuerdan  
que ellos no han estudiado  
como si algo quisieran decirte (¿pero qué?!)  
para señores que se paran ante unas ruinas  
porque oyeron que hay que pararse  
que adulan unos versos porque están impresos  
en un escaparate  
y los leen del revés como si leyeran  
una adivinanza que, por supuesto,  
siempre acaban desvelando  
como excelsos hermeneutas.  
Escribirles a los muchos, la mayoría, que caminan  
indiferentes y para quienes la poesía no es nada  
más que una enigmática impostura engolada  
de rimas y metáforas.  
Escribirles a ellos ¿a quién si no?  
como quien lanza piedras a un abismo  
cuyo fondo no escucha.

Qué estúpida tarea.  
Acaso sea solo el testamento  
de quien no tiene posesiones  
ni descendientes.

## **Eulalia Carreter**

(Valencia, 1977)

### **Conversaciones secundarias**

*Ediciones Pirrónicas*

(IV premio de poesía El fular de Luis Antonio de Villena,  
organizado por el Ayuntamiento de Mondoñedo)

—¿Quién ha venido?

—Nadie.

—He visto abrirse la puerta y la bufanda del perchero se  
ha movido por el aire de alguien que ha pasado.

—Nadie ha entrado, estamos solos.

—¿Has sido tú el que ha venido?

—No, yo llevo contigo desde siempre.

Le mira con cariño y le acaricia la frente.

—Ahora, duerme.

—¿Estarás aquí cuando despierte?

—Estaré aquí siempre.

—¿Y cuando muera?

—Sí, estaré aquí para velar tu ausencia.

La paz le concede el sueño. La puerta sigue abierta y aquel  
que ha salido la cierra muy despacio para no despertarle.

- Madre, ¿es verdad que las fotografías roban el alma?  
—¿Dónde has oído eso?  
—Se lo he oído gritar a un hombre en la calle.  
La madre mira espantada a su hijo y se pregunta: ¿aún hay hombres que gritan en las calles?  
—¿Es verdad o no?  
—Sí, es verdad —sabe que ya no puede seguir mintiéndole.  
—¿Y qué es tener un alma?  
—Es gritar y que nadie te escuche.

Hay un reloj de arena sobre la mesa. Los granos caen uno a uno, su ciclo es inmensamente largo.  
—¿Cuándo se completa?  
—Nadie lo sabe, lleva aquí desde siempre y aún no se ha vaciado ni una sola vez.  
—Eso quiere decir que no hay tiempo.  
Todos le miran aterrados.  
—¿Acaso no ves que cada grano es un segundo del reloj?  
Sus horas tienen trillones de segundos.  
Pero la réplica es sencilla:  
—Los granos son todos desiguales, caen a destiempo.  
Solo su totalidad puede ser llamada tiempo. El resto no son más que sucesos irregulares.  
Todos le miran en silencio a la espera de la sentencia.  
—No hay tiempo, salvo un instante único que dura la eternidad.

## Samuel Valladares

(Madrid, 1981)

### Los deambulantes

*Editorial Cinabrio*

(XIII premio Ciudad de Alcorcón de poesía)

Hubo una época en que apenas decías  
y sin embargo era aquella una escasez  
embriagante, cargada de atardeceres  
y de encuentros casuales, de palabras  
cotidianas puestas en el papel  
como quien lo saca por despiste  
pegado a la suela del zapato y pisa  
las aceras y habla con el portero o  
con el conocido que pasa apresurado  
bajo la lluvia.

El verso se rompía por el roce  
y un acróstico mágico se desvelaba,  
no importaba si nacido del azar  
o intencionado, como niños rompientes  
lo arrancábamos. Nos enseñó a sentarnos  
y a fijar la atención en naderías.  
Ahí estaba el arcano sentido,  
cualquier fasto se volvía ridículo  
ante el devenir pasmoso de los tropiezos.  
Te imaginaba contando anécdotas  
en plazas de otro tiempo.



Te imaginaba escribiendo a lápiz  
en hojas amarillentas y desiguales.  
Te imaginaba entusiasmado y tranquilo,  
capaz de saborear un humo áspero  
y de mirar por la ventana siempre abierta.

Apenas decir ya no es posible.  
Se quiere demasiado para no vivir,  
para tener solo palabras deambulantes  
que se miran unas a otras.  
O se quiere tan poco que apenas  
es posible el paseo y un reposo callado.

No he visto jamás un espíritu  
ni sé lo que es el alma. Pienso  
y nada concluyo. Todo se lo debo  
a un cuerpo que maquina entre  
la tierra, que arranca raíces y afila  
ramas para cazar. Todo se lo debo  
a un oficio, el que sea, que me llevó  
de aprendiz a maestro  
y de maestro a ignorante.

No puedo regresar  
y sin embargo  
estoy volviendo siempre.  
El portal, al fondo del ladrillo,  
un sexto piso y una barandilla  
de hierro desnudo.  
La arena hiriente  
bajo el cielo de la infancia,  
la multitud que se apiña  
alrededor de sí misma.  
Luces de hierro en la noche  
y en la madrugada  
el canto de los gorriones  
que vuelan entre las casas.  
Desde la ventana se oyen  
los gritos desenfrenados  
y al sol clavado  
en las antenas que cubren  
el ocaso.

**Laura Urbietta**

(Madrid, 1978)

**Las palabras incrustadas**

*Editorial Prisma*

(II premio Centros Florales, organizado por el  
Partido Popular de Villaelpardo)

Si el mar fuera ingeniería  
o arrebato de panales asfaltados  
donde respiran su aire médico los enfermos,  
donde a la sombra caen las playas verticales  
y se les caen los malabares a las conchas  
que repican ácidas cual monedas...  
que mal sueño estaríamos navegando.

Si el mar fuera un juguete  
de la matriz de nuestras lenguas,  
o una pátina del dolor interno...  
Así amándonos, qué mal nos amaríamos.

El mundo continúa más allá de las palabras  
pero también las palabras más allá del mundo  
hacia el entrechocar del abismo del sinsentido  
¿Acaso podemos rasgar su tela de araña  
y volar como el ave rapaz cuya mirada  
penetra la distancia?

Quien así lo hace, ¿calla, escucha, sabe?  
Quizás no hayamos oído nunca  
el verdadero rumor del arroyo  
ni el silbo danzante de un sol llegado  
a su límite.

Quizás no conozcamos el silencio  
sino que lo suplimos como ahogados  
teatrales que aguantan la respiración  
para dejarse penetrar por el estruendo.

El siniestro privilegio de la imaginación  
es suplir lo devastado. Anhelar, a cada bocado,  
lo ya digerido.

No saber callar  
ni en un millón de palabras  
decir nada.

Cuando todo queda dicho en un suspiro,  
escuchar el silencio es la contradicción  
de quienes paladean lo inefable.

**Aitor Traviesa**

(Portugalete, 1982)

**Óxido**

*Ediciones Omblijo*

(VII premio poesía Cinética de Ediciones Omblijo)

Canto opresor  
polifónico y perfecto  
medido en industrias  
tañido en lo excelente.  
Canto virginal  
barniz del abuso  
que apaga el grito  
y trueca los hierros  
en sedas imaginarias.

## Minerías

El placer de la honda tierra  
negras vetas amanecen  
y las siluetas calcinadas  
de diamantes se evanecen.

Nos calma el grito lejano  
yacimiento de infortunio  
trepanados los regueros  
de la sed de edenes turbios.

Galerías que enmarañan  
los telares en los fosos  
y las telas que han soñado  
de metales neblinosos.

Para nada ya cimientos  
derrumbados los lugares  
sobre lombrices cegadas  
que perfidian lupanares.

De frío de gas impuro  
la locura en luz del vientre  
hace ramas del metano  
abrasador de la fiebre.

## **Carmen Remorti**

(Sevilla, 1987)

### **Evado permanente**

*Ediciones Úrticas*

(IX premio de poesía Prensa Liberal)

Se sientan sin pensar que se sientan  
sobre papeles...

*Tengo la cabeza en el bar,*  
dice en su silencio el viejo abogado.  
Los que le hablan llevan el sonido  
de las copas, el zumbido asfixiante  
de la clientela, el olor alcohólico de los chistes.  
Pero todo esto son asuntos muy serios, o qué  
más da una cosa que otra. En el jaleo  
no distingue la ley del deseo, el grafismo frío  
del código de la risa escupida. De lo que se ríe,  
sin embargo, es del silencio eterno que le envuelve,  
del zumbido gris que machaca el verbo  
y lo vierte como ceniza sobre sus ojos.

...sobre papeles de cualquier cosa,  
sobre el manuscrito de muerte del último hombre  
o sobre el manual de uso del aire acondicionado.

Es un hombre remoto de esos que aparecen en las estaciones de autobús de capitales de provincia. No se sabe de dónde viene ni adónde va. Ni siquiera hay seguridad de que viaje, podría estar allí, simplemente, pero nadie se para a preguntárselo, se le ignora y él se camufla en el tránsito. Deambula entre la taquilla y la máquina de porquerías. No compra en ninguna, quizás no tenga monedas, quizás no tenga hambre. Entonces desaparece y vuelve después de un rato, ha estado dando vueltas alrededor del edificio de la estación para hacer tiempo. Quizás su autobús salga dentro de muchas horas, incluso días o semanas. O nunca. A su vuelta, entra por primera vez. Siempre entra por primera vez y podría estar allí eternamente ¿Quién pude decir si se ha marchado o sigue allí, entre la taquilla y la máquina de porquerías, o dando vueltas alrededor de la estación o sentado en el váter sin ganas de nada solo por hacer tiempo hasta que salga un autobús del que aún no ha comprado el billete?

Quizás los trabajadores de la estación puedan decirnos si ese hombre sigue allí. Pero la rutina les hace ver que todos son el mismo viajero. Todos están de paso. Monedas que caen deglutidas metálicamente por las máquinas.

A los que se paran a pensar  
y a los que no se detienen nunca  
les une la misma desazón primordial.



**Jaime Garcinuño**

(Cáceres, 1980)

**La apatía del condenado**

*Ediciones Pirrónicas*

(Premio Ciudad de Poesía de poesía)

Tengo una necesidad de caminar  
desnudo por las calles en invierno  
fuera de temporada  
fuera del supermercado  
fuera del cuerpo.  
Posaría para todos, me haría fotos  
con la cenicienta que pone las multas  
en las esquinas,  
con los vendedores de fruta,  
con los ministros, etc.  
A todos les mostraría este cuerpo  
hermoso y vulgar, patizambo y velludo.  
Y si tuviese una erección, no la escondería,  
no podría, ¿para qué?  
Me pasearía enhiesto y dejaría que las niñas  
escrutasen el lunar que tengo ahí.

El crisantemo es una flor solar,  
pero de otro sistema,  
especialmente cuando huele a tierra recién removida  
y lo tomo con mi mano y lo rompo y lo arrojo  
al vacío del camino que gira por el espacio exterior.  
El lirio, sin embargo,  
huele a suela de zapato barato.  
Y la rosa a mujeres muertas.

La casa se ha hundido  
como si un viento de lobo la hubiese devorado.  
Los muros yacen a los lados  
y hay barro de pisadas en el pasillo.  
Sus moradores han quemado sus ropas  
para calentarse y permanecen  
en el salón acurrucados  
entre restos de carcoma  
bajo un cielo implacable.  
Los cardos crecen entre las piedras  
y sus pinchos refulgen de alhajas,  
pero los ladrones no se llevan nada,  
atraviesan el hogar, saltan el fuego  
y siguen su ruta hacia el presidio.

**Lucía Fernández**

(Oviedo, 1979)

**Mi chocho brilla en la oscuridad**

*Editorial Cinabrio*

(V premio de poesía Enfermenina)

El claustro entre tu pecho  
el ábside en la ingle  
mandala de tus órganos internos  
cervical insípido  
fruta depauperada.

¡Orbítame como un kiwi!

No me paro a mirar las desgracias ajenas.  
Si intuyo que un perrito va a ser atropellado,  
aparto la mirada y cierro muy fuerte los oídos.  
Me miro abajo y nada del mundo me llega.  
Abajo, ahí, guardo un secreto  
de colorines.

¿Qué se puede hacer por las tardes  
después del trabajo  
o después de la nada?  
Peor aún ¿Qué se puede hacer  
las tardes del domingo?  
O peor aún ¿Qué se puede hacer  
las tardes del domingo  
cuando hace buen tiempo?  
O peor aún ¿Qué se puede hacer  
las tardes del domingo  
cuando hace buen tiempo  
y gozas de buenas salud y dinero  
y vives en un país tranquilo,  
sin guerras y sin crímenes?

Respuesta: *Aniquilarse.*

**Jesús Paramecio**

(Segovia, 1974)

**La música de mi ombligo**

*Editorial Revuelta*

(X premio internacional de poesía Ciudad Juárez)

Desde el momento en el que te señalaron  
con el dedo viejo y artrítico del moribundo,  
el nombre se borró de tu rostro  
y pasaste a ser aquel de impreciso carácter.  
Ellos querían oír la palabra que traspasa  
como la espada del huno desde la nuca,  
querían oírse la miel de los dioses en el trance  
de sus cópulas ¿Cuándo acabó aquel mundo?  
El dedo sabe lo que todos desconocen  
(que la tierra bajo sus pies se derrumba).

Vistes tus cachorros de bronce y bajas por la  
avenida en acidez  
y en palios quebrados esfinges de mirada torva  
cierran el paso a palacios de luz anémona.  
Dios está por ahí limpiando letrinas  
y se ríen despaciosamente de él,  
ellos, que no saben que son hombres;  
mas ¿qué saber cuando bajas taimado  
a depositarte y entregas alimento  
a orillas del Mar del Norte?  
Los cuerpos navegan en cruceros infectos,  
embarcaciones de carne de muchos cuerpos,  
las voces rutilan vastos anclajes  
y oh pecados esféricos,  
pecados seriales como enfrente de uno mismo,  
pecados rítmicos del mediodía,  
pecados tácitos sin objeto,  
sarna romántica de la estera  
que apura las vértebras.

Me atribuyo la gangrena colectiva  
de que sangren las palabras;  
tribu amorfa y vasta de pedazos  
de cualquiera tirados por la acera,  
sonrisas blancas de la suerte  
sin rostros que las vistan.  
Me abrigo la piel por otros muerta,  
calzada cuyo rastro cae  
hacia la ribera del río devoto  
de toda virgen sin vida,  
marginales presencias, familiares  
llovidos de otros mundos,  
lengua peculiar de sus posadas  
donde sirven lo que mata al extranjero.  
Oigo las campanadas yermas de la ciudad vieja  
que no son de arena ni tienen llanto,  
sino sobrias fauces de una infancia  
perdida entre las calles;  
ciudad rugiente y callada  
que arde a sus muertos en fosas  
hundidas con parlantes cadenas.  
Habito el mundo ahuecado por ocupar  
el espacio necesario para el tráfico,  
suplantado por hálitos en video  
colgados del cielo, más eternos  
y más narcóticos que cualquier dios...

Lejanas son las costas del mar  
que imagino siempre tras la industria.

**Carla Torrecilla**

(Logroño, 1986)

**Árboles**

*Editorial Prisma*

(IV premio poesía ecologista Bluelove)

Para los árboles que viven entre autopistas,  
el tráfico es algún mar  
y como el mar a veces, se desborda o está en calma.  
Para ellos es naturaleza, continuidad de su cuerpo.  
Como para las golondrinas nuestros muros.  
Ellos no diferencian.  
La continuidad con las cosas es una sabiduría  
no hecha de palabras  
ni de espejos.



## Lo ilimitado

Lo ilimitado no puede extenderse  
ni caminar a otro lugar  
ni mirar hacia otra parte.

Lo ilimitado no puede escuchar  
palabras de otro  
ni alzar la voz para hablarte.

Lo ilimitado no siente el cuerpo  
tumbado sobre la hierba  
ni las caricias  
ni los golpes.

Lo ilimitado no tiene sombra,  
la luz no lo alumbra  
ni el aire lo mueve  
en busca de la fugaz presencia  
de quienes vienen y van  
cansadamente  
o con alegría  
como pequeños mundos  
que aspiran a no cesar.

**Víctor Mediavilla**

(Barcelona, 1980)

**Pastel de Boño**

*Editorial El vientre de Morbeimer*

(I premio Zapatilla de Tomate)

¿Qué es el Boño? Cualquiera puede inventarse una  
palabra

y hacer con ella delicias reposteras.

Un pastel con una base de crujiente infancia

y la crema de los azares adolescentes.

Encima, el bizcocho de los estudios, la embriaguez  
y el trabajo.

Y coronando, la muerte pronta.

Os lo vais a comer

todo

¿El sentido de la vida?

¿Cuál es el sentido del sentido de la vida?

Etc.

No, todo lo más, yo hago planes para las vacaciones.

Esa es mi mayor hondura.

El gusto es grano para las gallinas.

Es todo lo mismo, llega en el mismo camión,  
aunque hay insignificantes diferencias  
según le dio más o menos el sol o la lluvia.

Cada gallina tiene sus preferencias.

Habría que colmarlas de este caviar  
a cambio del suyo.

# Athanasius Berguez

(Zurich, 1973)

## Teatro Huero

*Editorial Magaux*

(Libro incompleto no premiado en ningún sitio)

### Fragmento del acto primero

*Dos hombres vestidos de gris sobrevuelan las cabezas de los espectadores. Uno de ellos [Fue] les clava puñales en las sienas mientras el otro [Es] ríe.*

#### **Es:**

Mi amigo está buscando vuestras palabras. Sabe que las tenéis ocultas en algún lugar entre la piel y el cráneo. Y más al fondo aún hay restos de idiomas antiguos, especies muertas de reptiles, anfibios, peces, costras natatorias, insectos abisales de formas impensables, eléctricos, mortales... Todo lo que un día fuisteis. Él está obsesionado por sacar de vosotros toda esa vida, aunque sea en sombras luminosas... A él le divierten y hace malabares con ellas ante vuestros ojos. Primero con un balbuceo, luego un verbo y su predicado, añade adverbios, adjetivos, etc. ¡Miradle ahora! Con vertiginosos ademanes

revuelca ante vosotros los discursos de pueblos enteros.  
Agita la Odisea en su lengua primordial con tanta celeridad  
que hipnotizados veis formas que se suceden  
como la más prístina realidad. Autopistas infectadas  
de automóviles que rugen como grillos.  
El humo alcohólico de vuestros padres,  
vuestras abuelas en bikini, viejas raquetas de hierro.  
La grava de los pantalones bajo el sombrero  
y una figura metálica y robótica, una mascota  
huérfana de amor...

### **Fue:**

Lucifer arcano  
líbrame de todo mal  
en risa y amor  
descansa el inmortal.

*Entra un tercer personaje [será],  
es un andrógino de cuerpo de cristal  
lleva una sonrisa en el pecho  
y una lágrima en el ano.  
Hace gestos pausados pero no habla.  
No tiene aparato fonador.  
De repente, Fue se cae. Se parte en pedazos  
pero no sangra. Unas manos espantosamente  
abiertas reptan y se recogen, forman una  
figura nueva, inhumana, un animal nunca visto  
e imposible.  
Ahora tiene la boca en un pie y habla desde  
ahí:*

## **Fue:**

¡No!  
Ha dicho el inmortal,  
el inmarcesible,  
el inesperado,  
el inefable,  
el impensable,  
el invisible,  
el inocente,  
el inconsciente.

## **Fragmento del acto tercero**

*Un grifo y un pomo salen de un baúl y se depositan sobre una mesa blanca.*

## **Un grifo:**

Siempre hay alguien más poderoso  
que el más poderoso de los seres.  
¿Quién es más poderoso que un emperador?  
El hombre que posee mayores riquezas,  
¿y quién más que este?  
Aquel que nada posee y camina descalzo  
por los montes. Y más poderoso que este  
es el caracol, que ni siquiera tiene pies  
que calzar ni otros dilemas.  
Pero el caracol es pisoteado en mitad del camino  
por el caballo, ¿quién es más poderoso que este?  
El señor que lo monta, y más aún su rey, etc.

**Un pomo:**

¿Y Dios?

Acaso no es él el más poderoso.

**Un grifo [mirándole con desprecio]:**

Cualquiera de nosotros, incluso tú,  
la más triste y roma de las criaturas,  
puede más que él.





## Índice de autores y poemas

<b>Alex Hidalgo</b> .....	11
<i>La oscuridad de las luciérnagas</i>	
¿Es que hay algo más allá de las palabras?.....	11
Todo cuanto el cuerpo puede amar.....	12
Cuando alguien te llama desde afuera.....	13
<b>Aneta Biursch</b> .....	14
<i>Autopornografía</i>	
Donde todo lo que hay más allá de mi piel.....	14
¿Puede haber belleza sin deseo?.....	15
Tengo en el alba de mi penumbra.....	15
<b>René Franshausen</b> .....	16
<i>Misticismo para dummies</i>	
Oda a los idiotas.....	16
El más simple.....	17
Teorías retorcidas.....	18
<b>Ramiro López-Canetti</b> .....	19
<i>La mujer y el musgo</i>	
De ver tan nítido, soy demente.....	19
No eres aquí bienvenido.....	20
<b>Martina Berruco</b> .....	22
<i>La papelera</i>	
Adónde van los poemas cuando vacías.....	22
Hay un hombre que viene conmigo.....	23
En lo más apartado de la librería.....	24
A veces el entusiasmo llega a nuestra puerta.....	25

<b>Raúl Sanz</b> .....	26
<i>Libro inexistente</i>	
Al acueducto de Segovia .....	26
El cercanías .....	27
A todos los poetas de la galaxia .....	28
El gran público .....	29
<b>Eulalia Carreter</b> .....	30
<i>Conversaciones secundarias</i>	
—¿Quién ha venido? .....	30
—Madre, ¿es verdad que las .....	31
Hay un reloj de arena sobre la mesa .....	31
<b>Samuel Valladares</b> .....	32
<i>Los deambulantes</i>	
Hubo una época en que apenas decías .....	32
No he visto jamás un espíritu.....	33
No puedo regresar .....	34
<b>Laura Urbietta</b> .....	35
<i>Las palabras incrustadas</i>	
Si el mar fuera ingeniería .....	35
El mundo continúa más allá de las palabras.....	36
<b>Aitor Traviesa</b> .....	37
<i>Óxido</i>	
Canto opresor .....	37
Minerías.....	38
<b>Carmen Remorti</b> .....	39
<i>Evado permanente</i>	
Se sientan sin pensar que se sientan .....	39
Es un hombre remoto de esos que aparecen .....	40
A los que se paran a pensar .....	40

<b>Jaime Garcinuño</b> .....	41
<i>La apatía del condenado</i>	
Tengo una necesidad de caminar .....	41
El crisantemo es una flor solar .....	42
La casa se ha hundido.....	42
<b>Lucía Fernández</b> .....	43
<i>Mi chocho brilla en la oscuridad</i>	
El claustro entre tu pecho.....	43
No me paro a mirar las desgracias ajenas. ....	44
<b>Jesús Paramécio</b> .....	45
<i>La música de mi ombligo</i>	
Desde el momento en el que te señalaron.....	45
Vistes tus cachorros de bronce .....	46
Me atribuyo la gangrena colectiva.....	47
<b>Carla Torrecilla</b> .....	48
<i>Árboles</i>	
Para los árboles que viven entre autopistas .....	48
Lo ilimitado .....	49
<b>Víctor Mediavilla</b> .....	50
<i>Pastel de Boño</i>	
¿Qué es el Boño?.....	50
¿El sentido de la vida? .....	51
El gusto es grano para las gallinas. ....	51
<b>Athanasius Berguez</b> .....	52
<i>Teatro Huero</i>	
Fragmento del acto primero. ....	52
Fragmento del acto tercero. ....	54

